

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

“Villa Desocupación” en la década de 1930: impresiones literarias y expresiones políticas.

valeria laura snitcofsky.

Cita:

valeria laura snitcofsky (2013). *“Villa Desocupación” en la década de 1930: impresiones literarias y expresiones políticas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/754>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 88

Título de la Mesa Temática: Política y cultura en la Argentina (1900-1955)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Martínez Ilana, González Alemán Marianne
y Cattaruzza, Alejandro

**“VILLA DESOCUPACIÓN” EN LA DÉCADA DE 1930: IMPRESIONES
LITERARIAS Y EXPRESIONES POLÍTICAS”**

Valeria Laura Snitcofsky
Conicet – UBA (FADU y FFyL)
valesnit@hotmail.com

La presente ponencia abordará una serie de enfoques literarios y políticos en torno al barrio conocido como *Villa Desocupación*, también llamado *Villa Esperanza*, formado en torno a la zona portuaria de Buenos Aires al iniciarse la década de 1930.

En cuanto a los enfoques literarios, se analizarán obras de tres autores vinculados a la escena intelectual de izquierda, profundamente impresionados por la nueva fisonomía que durante la Gran Depresión asumió la ciudad de Buenos Aires. Por una parte, Elías Castelnuovo y Enrique Amorim, dos escritores vinculados al Partido Comunista y al grupo de Boedo, escribieron sobre Villa Desocupación caracterizándola detalladamente y en tono de denuncia. Al mismo tiempo, durante su exilio en Buenos Aires, el poeta antifascista alemán Paul Zech, describió vívidamente sus impresiones sobre la situación de los trabajadores desempleados que habitaban la villa.

Junto con estas obras literarias, se analizarán los abordajes desde el Estado y algunos medios de prensa sobre Villa Desocupación, tomando como fuentes principales un informe policial publicado en 1937 y las Memorias de la Junta Nacional de Lucha contra la Desocupación (JUNALD). Estos documentos, revelan los primeros enfoques desde el Estado argentino en torno a la cuestión de las villas, desde perspectivas que oscilaron entre la asistencia y la represión, planteando un punto de partida para el accionar de los funcionarios públicos en las décadas siguientes.

Este variado conjunto de testimonios, ilumina nuevos aspectos sobre el período, dando cuenta de las imágenes literarias de modo articulado con los primeros acercamientos desde el Estado a la cuestión de las villas. Hacer confluir aportes intelectuales con directivas y diagnósticos establecidos por funcionarios públicos, es un modo de abordar las transformaciones urbanas desarrolladas en Buenos Aires durante la primera mitad de la década de 1930, cuando las villas empezaban a reemplazar a los conventillos como forma dominante de hábitat popular.

1. Impresiones literarias

Este apartado presenta una serie de problemas vinculados a la vida cotidiana en Villa Desocupación, denunciados en tres obras publicadas en la década de 1930 por escritores del campo de la izquierda. El valor testimonial de estas ficciones, tiene que ver con el esfuerzo de sus autores por transmitir detalladamente una realidad crítica, inspirados en corrientes estéticas como el naturalismo y el realismo socialista.

Las dos primeras obras, fueron escritas por autores vinculados al llamado *Grupo de*

Boedo. Uno de estos autores, Enrique Amorim, escribió el cuento “\$1 en Villa Desocupación” que fue publicado en la *Revista Multicolor de los Sábados*, suplemento literario dirigido por Jorge Luis Borges y Ulyses Petit de Murat, que se editaba semanalmente con el *Diario Crítica*. El segundo autor del Grupo de Boedo que denunció las condiciones de vida en Villa Desocupación fue Elías Castelnuovo, en su pieza teatral

“La Marcha del Hambre”, que integró el libro *Vidas Proletarias*, publicado en 1934. La tercera obra literaria que se analizará, es el ensayo titulado “Villa de los Desocupados”, del poeta antifascista alemán Paul Zech. Este ensayo fue publicado en un libro compilado por Regula Rohland de Langbehn, donde fueron reunidas y traducidas al español las impresiones de Zech durante su exilio en Argentina, entre 1933 y 1946.

Si bien cada una de las tres obras tendrá un tratamiento diferenciado, su contenido será cruzado con la información provista por documentos oficiales, considerando que estos distintos tipos de fuentes, con sus sesgos particulares, iluminan aspectos diversos y complementarios del pasado.

1.1 Enrique Amorim \$1 en Villa Desocupación

Hacia principios de la década de 1930, Buenos Aires recibía las últimas camadas de inmigrantes europeos que, desde fines del siglo XIX, habían ido transformando de manera cada vez más evidente la fisonomía de la ciudad. Estos inmigrantes, fueron retratados en el cuento de Enrique Amorim “\$ 1 en Villa Desocupación”, donde se pueden encontrar referencias a personajes como “El francés” o “El polaco”: europeos que habían cruzado el océano con esperanzas de encontrar en este continente, mejores condiciones de vida.

En este marco, Amorim escribió “*El Polaco*, para quien América es Villa Desocupación” (Amorim, 1999: 51) usando palabras que remiten, con un sentido diferente, al título elegido por Bernardo Verbitsky para su novela de 1958, “Villa Miseria también es América”.

Estos inmigrantes que habitaron Villa Desocupación, fueron mayoritariamente hombres provenientes de Europa del Este, principalmente polacos, que habían llegado al país sin sus familias para extender las redes de subterráneo y, una vez finalizadas las obras, no volvieron

a conseguir empleo durante los años de la Gran Depresión. Esto se vincula con la descripción que presenta Amorim sobre Villa Desocupación, caracterizándola como un lugar donde no había niños, ni mujeres:

Caserío blanco y chato, de un extraño orden y simetría (...) Callejuelas estrechas, con sol, mucho sol y ningún niño. Sin una mujer que asome su cara o cuelgue sus polleras en los hilos de alambre. Las ropas al secarse, tienen el color pardo de la vestimenta de los hombres, de los hombres que sudan en vano. No hay alegría de colores y el blanco de las viviendas, con el humo, dan la uniformidad de un gris tranquilo y reposado. (...) Menos mal que jamás podrá nacer allí un niño (...)

Cárcel abierta a los cuatro horizontes... cárcel, porque todos los sitios donde no pueden entrar las mujeres son encierros para el hombre. (Amorim, 1999: 49-50)

Este relato de Amorim construye una imagen de Villa Desocupación que se presenta como agrupación de hombres de origen europeo, desempleados y sin familias, en un nítido contraste con las actuales villas porteñas, habitadas mayoritariamente por hombres, mujeres y niños, que son en muchos casos migrantes internos o inmigrantes de países limítrofes.

A pesar de la ausencia de relaciones de parentesco, el cuento de Amorim ofrece indicios sobre otro tipo de vínculos establecidos entre los habitantes de Villa Desocupación. Al presentar a un personaje apodado “El Filósofo”, el autor escribió:

En la sección que habitaba, este hombre tuvo funciones de caudillo, de director de una fila. (...) dentro de aquel estirado patio de la Sección 16, “El Filósofo” alcanzó determinada jerarquía, capitaneando a una serie de compañeros. Allí, como en otros sectores, se formó una familia en la cual estaban perfectamente determinadas las funciones de cada uno. Quién debía salir a pedir; quién a recoger comida, quién a quedarse entregado a la limpieza del patio o a buscar leña o a la vigilancia; quién a afeitarse a los demás.... “El Filósofo” por su tipo o por su inteligencia, acaudilló a los demás determinando faenas, ordenando a veces. (Amorim, 1999: 51)

Esta cita, que hace referencia a la idea de “familia” para aludir metafóricamente a la organización interna en la villa, se vincula a su vez con otra cuestión presente en algunas de las fotografías que retrataron el asentamiento: se trata de la división en “secciones”, integradas a su vez por “filas”, donde se elegía un director para organizar distintas tareas vinculadas a la vida cotidiana de los pobladores. Esto pareciera indicar la presencia de referentes territoriales, seleccionados entre sus vecinos más cercanos por sus características

personales. En ese caso, el director de una fila podría compararse con los delegados de muchas villas actuales, que son elegidos por pasillo o manzana.

Estas cuestiones planteadas por Amorim, se presentan a su vez en una obra de Liborio Justo, que menciona la presencia de inmigrantes provenientes principalmente de Europa del Este, junto con la organización del asentamiento en filas y secciones:

El conjunto estaba dividido en cinco secciones, cada una de las cuales contenía doscientas viviendas, que albergaban varios hombres bajo un mismo techo. Las tres primeras secciones se componían de polacos; la cuarta de checoslovacos y la quinta de criollos y españoles. (Justo, 2007: 98)

Esta memoria de Liborio Justo, que relata sus experiencias personales durante la década de 1930, presenta además las formas en que eran elegidos los referentes:

Ellos mismos designaban a sus autoridades, bajo la supervigilancia de la policía que expulsaba de allí, inexorablemente, a quienes sindicaba de “elementos subversivos”. Cerca de la estación sanitaria podía leerse un cartel escrito con tiza sobre un pizarrón: “Elecciones – la colonia polaca elegirá el martes 17 a las 15 horas los cinco miembros que integrarán su Comisión de Asistencia Social”. (Justo, 2007: 98)

Esta referencia a las pautas impuestas por el Estado para garantizar el control social y el disciplinamiento de la vida cotidiana en Villa Desocupación, también puede verse en el cuento de Amorim. A continuación se presenta un último fragmento del cuento, como testimonio para iluminar este aspecto:

Dormían tranquilos, sin alcohol, guardados por la policía montada. La paz, la paz más perfecta (...); la paz sin alcohol, la sociedad más perfecta que concebirse pueda. Si alguien llega con una copa de más en altas horas de la noche, deja de ser desocupado. La mona se duerme en la comisaría o en las calles, no en aquella villa tranquila y reposada. (Amorim, 1999:50)

Estas citas, dan cuenta del valor testimonial del cuento “\$1 en Villa Desocupación”, que ofrece claves para reconstruir algunos aspectos vinculados a la procedencia de los pobladores, teniendo en cuenta sus formas de vida, su organización interna y la vigilancia estatal en una de las primeras villas de Buenos Aires.

1.2 Elías Castelnuovo, *La Marcha del Hambre*

En 1934, el artista plástico Antonio Berni expresaba en su cuadro “Desocupados”, los efectos devastadores de la depresión económica sobre el ánimo de los trabajadores sin empleo. Este cuadro, cuyo autor declaró haber pintado siendo él mismo un desempleado, transmite un clima de profundo abatimiento. Fundador del movimiento conocido como Nuevo Realismo, Berni retrató a los desocupados con una intención explícita de denuncia, que caracteriza también a las obras literarias analizadas en este apartado.

Una imagen similar a la que presenta el cuadro, se desprende de la pieza teatral “La Marcha del Hambre”, de Elías Castelnuovo. Esta obra, integra el libro “Vidas Proletarias” publicado en 1934, el mismo año en que Berni realizó su pintura. Como en el cuadro, buena parte de la trama creada por Castelnuovo transcurre con el río de fondo y es protagonizada mayoritariamente por hombres, si bien intervienen unas pocas mujeres. Muchos de estos personajes provienen de distintas partes de Europa y son nombrados por el autor de acuerdo a su nacionalidad de origen: “Alemán”, “Polaco”, “Italiano”, “Criollo”, etc. De esta forma, teniendo en cuenta las distintas inflexiones que adopta el idioma español en el transcurso de la obra, si “La Marcha del Hambre” hubiera transcurrido en un conventillo, remitiría a los sainetes tradicionales donde se caricaturizaba el habla popular de los inmigrantes. Sin embargo, el trasfondo de la villa constituye una novedad de la época, donde las pautas de vida asumían características singulares.

Así, la crisis se expresó en la obra bajo la forma de un nuevo tipo de hábitat popular, cuyos orígenes fueron asociados por Castelnuovo con los problemas económicos del período, presentando la formación de la villa como un hecho vinculado a la coyuntura particular de la primera mitad de la década de 1930. Por ejemplo, solamente dos de los personajes que intervienen en la obra habitaban la rivera de Palermo antes que se iniciara la década de 1930. El autor caracterizó a estos personajes como “atorrantes” y los distinguió del resto de los pobladores, presentados como obreros desocupados que habían llegado al lugar durante los años de la Gran Depresión, dando un origen repentino y acelerado al asentamiento. Esto coincide con los datos censales: hacia 1934 se registraban 2903 personas viviendo en Villa Desocupación, sobre una zona prácticamente deshabitada poco tiempo antes, sobre la actual Costanera Norte, del barrio de Palermo (Ré, 1937: 57).¹ En cuanto a la caracterización de

¹ Villa Desocupación no estaba ubicada en el barrio de Retiro, como plantean muchos autores, sino en Palermo, sobre “los terrenos baldíos de la costa del Río de la Plata, frente al Club de Pescadores.” (Ré, 1937: 55)

los pobladores como trabajadores desempleados, las consignas y proclamas presentadas en la obra de Castelnuovo llamaban a encuadrar la lucha de los desocupados en el marco del movimiento obrero organizado (Castelnuovo, 1934: 98 y 119). Esta cita remite a problemáticas vigentes en la actualidad, como el desempleo y el trabajo informal, que son abordados por algunos gremios como un problema a resolver, teniendo en cuenta la enorme cantidad de trabajadores que pierden por estas razones su capacidad de sindicalizarse. La obra de Castelnuovo resulta elocuente en este sentido, al presentar referencias que aluden tempranamente al problema de la organización activa por parte de los desocupados.

Por otra parte, como el cuento de Amorim, la pieza teatral escrita por Castelnuovo hace referencia a las expectativas fracasadas de los inmigrantes europeos. Esta cuestión, presente en ambas obras, se puede asociar con el mote irónico *Villa Esperanza*, con que era conocida también Villa Desocupación. En este sentido, un personaje de la obra expresaba: Fijate, vos: estos pobres gringos las ilusiones que se hacen; empeñan todo, a lo mejor, y se largan a buscar trabajo acá, y te dejan a la familia allá sin un centavo, esperando (...) (Castelnuovo, 1934: 91).

Si bien esta cuestión constituye un punto en común entre el cuento de Amorim y la obra de Castelnuovo, mientras en el cuento los personajes oscilan entre la abulia y la búsqueda de empleo, en la pieza teatral los desocupados se movilizan activamente para protestar, en lo que el autor llamó “La Marcha del Hambre”. La descripción de esta marcha, donde las consignas principales demandaban pan y trabajo, probablemente haya estado inspirada en los acontecimientos que tuvieron lugar a fines de 1933. El 20 de Octubre de ese año, los habitantes de Villa Desocupación asaltaron una sucursal de *Grandes Despensas Argentinas*, reclamando comida y repitieron estas acciones en movilizaciones similares desarrolladas el 24 y el 30 de Noviembre de 1933 (Ré, 1937: 62-65). En esta última oportunidad, la policía confiscó setenta y dos panfletos titulados “Incitación a la lucha, pan y trabajo. Viva el comité de desocupados.” (Ré, 1937: 63). Una vez más, esta referencia a una movilización activa de los desocupados, remite a formas de organización novedosas, articuladas en épocas recientes.

Por otra parte, las menciones al problema del hambre aparecen en primer plano durante el transcurso de la obra, donde se habla por ejemplo de una madre revolviendo la basura para alimentar a sus hijos y del recurso a la pesca en el Río de la Plata. Junto con el hambre, se presenta la cuestión de la falta de trabajo y la dificultad en el acceso a la tierra como los tres problemas fundamentales en el contexto de la crisis. En este sentido, una escena

describe el diálogo entre dos curas, donde son abordadas las tres cuestiones. En primer lugar, los personajes discuten sobre la relación entre el hambre y el trabajo:

Padre Martín. - El problema de la desocupación, el Papa lo ha dicho, es, antes que nada, un problema moral.

Padre Gregorio. - ¿Cómo puede ser moral un problema que se resuelve con el trabajo?

Padre Martín. - Es moral porque tiene que solucionarse con el espíritu, con la voluntad.

Padre Gregorio. - ¡Eh! Si no hay trabajo, no hay comida; y si no hay comida no hay voluntad ni hay espíritu. (Castelnuovo, 1934: 115)

En cuanto a la tierra, la discusión entre ambos sacerdotes se presenta en estos términos:

“Padre Gregorio. - (...) Los pobres no tienen nada para vivir. La tierra, toda la tierra, es de los ricos. ¡Esto es lo que hay que repartir! ¡No los desperdicios del pan! ¡Eh!

Padre Martín. - ¡Pero, eso, es comunismo!

(...)

Padre Gregorio. - (...) si no se reparte la tierra, pienso, todos estos lobos hambrientos se juntarán y saldrán a la calle. Y entonces... Padre Martín. - ¿Entonces qué?

Padre Gregorio. - ¡Nos devorarán a todos! ¡A los ricos y a los que defienden a los ricos!” (Castelnuovo, 1934: 117)

En este fragmento, el autor recreó una cuestión vigente entre las clases dominantes durante las primeras décadas del siglo XX: el tema de la reforma como modo de ceder parte del poder político y económico para evitar perderlos por completo. En este sentido, el personaje del cura planteaba la necesidad de democratizar el acceso a la tierra en el contexto de la

Gran Depresión, cuando se evidenció con singular crudeza el déficit habitacional de la ciudad de Buenos Aires.

En la escena final, titulada “El sitio del campamento”, Castelnuovo describió el desalojo de la villa, donde los pobladores volvían a adoptar una posición activa. Desde las barricadas, armados con rifles, piedras y palos; los habitantes de Villa Desocupación resistían la demolición de sus viviendas. Para aplacar este “foco de insurrección”, el autor describió un despliegue de aviones, camiones, perros feroces, gases y bayonetas, que terminaba con el incendio del asentamiento. Si bien la escena resulta exagerada en comparación con las crónicas publicadas en la prensa escrita sobre lo que sucedió poco después, Castelnuovo anticipó en cierta manera el desalojo que tuvo lugar en Abril de 1935.

1.3 Paul Zech, *Villa de los Desocupados*

Desde el campo antifascista, Paul Zech integró la resistencia contra el ascenso del nazismo en la Alemania de entreguerras, donde fue confinado a la prisión política y algunas de sus obras fueron incluidas en la quema pública de libros en Berlín, hacia 1933. Ese mismo año, el poeta, periodista y dramaturgo alemán inició su exilio en Buenos Aires, donde residió hasta su muerte en 1946. Durante este período, si bien Zech siguió escribiendo contra el régimen nazi, tuvo la oportunidad de viajar por el noroeste argentino, Paraguay y Bolivia; donde amplió las temáticas denunciadas en su literatura incluyendo, por ejemplo, una mirada crítica sobre las condiciones de vida en que habitaban los indígenas del altiplano (Rohland de Langbehn, 1997: 17).

En cuanto la perspectiva de Zech sobre la ciudad de Buenos Aires, se destaca un ensayo escrito a fines de la década de 1930, titulado “Villa de los Desocupados” (Zech, 1997: 8592). En este texto, el autor analizó de manera conjunta el déficit habitacional, las políticas de la JUNALD, la institución policial y los problemas derivados de la falta de empleo. En el primer párrafo de su ensayo, Zech reprodujo un reporte policial fechado en Abril de 1935, donde se presentan los lineamientos generales del operativo de desalojo, seguido por el traslado de sus habitantes y la demolición de las viviendas. Este informe, terminaba con una sentencia que suponía el desalojo forzoso como la superación definitiva de una serie de problemas: “Así se acaba de una vez por todas con *Villa de los Desocupados*, la ciudad de los desposeídos, foco de epidemias y refugio de tantos criminales.” (Zech, 1997: 86)

A diferencia de la perspectiva expresada en el informe policial, Zech planteó que el desalojo no era una solución definitiva, mientras subsistieran los problemas de fondo:

“A pesar de todo, aunque el escándalo, el asilo de los sin techo en Puerto Nuevo (...) quede al ras de la tierra y se tapen los pozos ciegos, tal vez cuando sean transformados en una avenida costera donde se pueda pasear entre hileras de álamos, habrá una invisible ciudad de los desposeídos en este país de las manadas de bueyes y de los campos de trigo, de los millonarios y de los arzobispos. Y seguirá siendo una pesadilla, hasta que la propiedad deje de concebirse para unos pocos.” (Zech, 1997: 92)

Al mismo tiempo, Zech planteaba que Villa Desocupación no era un “refugio de criminales” como expresaba el reporte policial, sino un espacio para vivir en una ciudad donde no había asilos para los sin techo, ni seguros de desempleo (Zech, 1997: 87). En este sentido, caracterizaba a Buenos Aires como una urbe con alquileres sobrevaluados que, en el caso de los precarios conventillos, llegaban a consumir un tercio de los salarios (Zech, 1997: 88). Mientras criticaba la ausencia de políticas que facilitaran el acceso al suelo urbano, el autor se posicionaba explícitamente contra la institución policial y sus medidas represivas. Frente a las perspectivas que criminalizaban a los habitantes de Villa Desocupación, Zech definía el barrio en sus propios términos:

“Un craso ejemplo, no tan fácilmente superable, de cómo se deja a los hombres volverse culpables por su terrible abandono. Aunque precisamente ellos sean inocentes del desequilibrio entre la oferta y la demanda.” (Zech, 1997: 90)

Para revertir esta situación, el autor llamaba a una intervención enérgica del Estado, tendiente a resolver la cuestión del desempleo y la falta de viviendas; una intervención que fuera superadora de la existente y que ofreciera tierras para su puesta en producción colectiva. Sin embargo, Zech no vislumbraba que esta posibilidad pudiera concretarse en el corto plazo:

“(...) en este país de las manadas de bueyes, de los campos de trigo y maíz, de las plantaciones de fruta, de viñedos y molinos de aceite, fábricas de carne y casas de comercio, monumentos de mármol, iglesias y bancos (...) no se les dará por mucho tiempo el derecho al trabajo y a la protección organizada ante la desocupación a aquellos a quienes ahora se expulsa violentamente de la ciudad de los desposeídos hacia los galpones, hacia las prestas manos de la policía.” (Zech, 1997: 91)

Así, este ensayo escrito por un escritor antifascista en el exilio, planteaba de manera explícita su crítica a las primeras políticas de desalojo forzoso que afectaron a los habitantes de las villas en la ciudad de Buenos Aires. Estos tempranos operativos de desalojo y relocalización en galpones ubicados en la zona portuaria, iluminan las primeras acciones estatales en torno a una problemática que sigue estando en la mira de funcionarios públicos e intelectuales críticos.

2. Expresiones políticas: desalojo y relocalización.

En febrero de 1932, poco antes que se estableciera Villa Desocupación en la rivera de Palermo, asumía la presidencia Agustín P. Justo. En este marco, los militares en el poder abandonaban las aspiraciones corporativistas de Uriburu para reconocer, aún bajo el régimen de facto, cierta legitimidad a las instituciones republicanas. Entre las medidas tomadas durante la presidencia de Justo, que evidencian modalidades novedosas de intervención, el 5 de Noviembre de 1934 inició sus funciones la *Junta Nacional Para Combatir la Desocupación*, conocida también como *Junta Nacional de Lucha contra la Desocupación* (en adelante, JUNALD) que se mantuvo vigente durante los diez años siguientes.² De acuerdo a las memorias de esta junta, el plan de acción establecido para resolver el problema del desempleo, incluía medidas tales como el traslado gratuito de trabajadores hacia zonas del país donde hubiera una mayor demanda de mano de obra, la creación de albergues para hospedar temporalmente a los desocupados, la instrucción gratuita en oficios y el establecimiento de colonias agrícolas.

Una de las primeras acciones implementadas por la JUNALD, consistió en el desalojo compulsivo de Villa Desocupación y el realojamiento de una parte de su población en el Albergue Oficial, establecido en la zona portuaria:

Apenas constituida, la Junta Nacional consideró indispensable suprimir los campamentos de desocupados existentes en las inmediaciones del puerto y concentrar a toda esa gente en el Albergue Oficial, u obligarla a dispersarse. Estos propósitos fueron cumplidos con la eficaz colaboración de la Policía de la Capital y del señor Juez de Instrucción, Doctor Ernesto González Gowland. Todas las construcciones levantadas en la zona de la calle Canning en su unión con el Río de la Plata, construcciones antihigiénicas que además de afear ese punto constituían

² La Junta dejó de funcionar en 1944, una vez que se anuló el decreto que la había creado (Girbal Blacha, 2003).

una seria preocupación de orden sanitario, han sido demolidas, estableciéndose una severa vigilancia para evitar que se vuelva a formar un campamento semejante.”(JUNALD, 1938a: 18)

El fragmento citado, resulta significativo para comprender las características y sentidos asumidos tempranamente por las intervenciones del Estado sobre las villas de Buenos Aires, y expresan una serie de líneas de continuidad con aquellas políticas puestas en práctica durante las décadas siguientes. Por ejemplo, este primer abordaje estatal sobre una villa, se caracterizó por un doble carácter que fue simultáneamente asistencial y represivo. Este doble carácter, atravesó la relación entre funcionarios y pobladores durante buena parte de las intervenciones implementadas hasta la actualidad. En el caso particular de Villa Desocupación, la asistencia estatal se brindó a quienes fueron realojados en el albergue oficial, donde eran alimentados, tenían acceso libre a una biblioteca y asistían a una escuela taller para recibir instrucción en oficios. Por otra parte, la represión estuvo dada por el carácter compulsivo del operativo, donde intervino la policía con el aval del Poder Judicial.

Otra línea de continuidad presente en el fragmento citado, tiene que ver con la referencia a viviendas que “afean” la ciudad. Apreciaciones de este tipo fueron expresadas recurrentemente por funcionarios del Estado a lo largo de las décadas siguientes, dando cuenta de un estigma que pesó históricamente sobre los barrios de menores recursos. En el caso de Villa Desocupación, puede mencionarse también el testimonio del

Subcomisario Juan Alejandro Ré, que definió las viviendas como “rudimentarias, pequeñas, bajas y antihigiénicas casuchas, inmundas pocilgas más bien.”(Ré, 1937:55)

Una última característica que puede reconocerse en el desalojo de Villa Desocupación y se apareció de manera recurrente en sucesivos operativos puestos en práctica durante el siglo XX, fue su legitimación en los medios de prensa. En todos los casos, los desalojos estuvieron acompañados por campañas destinadas a reforzar prejuicios vigentes en el sentido común y ocultar los objetivos vinculados a la valorización inmobiliaria de los espacios urbanos más rentables. En cuanto a Villa Desocupación, a fines del mes de abril de 1935 se multiplicaron los artículos sobre el tema en medios gráficos como *La Nación*, *La Prensa*, *El Mundo*, *El Pueblo* y *Libertad*. Este súbito interés por la villa y sus condiciones de vida, junto con una repentina preocupación por la moral de los pobladores, se difundió

durante los operativos de desalojo, cuando tuvo lugar el asesinato de un poblador desocupado. Las crónicas sobre este episodio establecieron, sin mayores análisis, una relación causal entre el asesinato y la necesidad urgente de desalojar la villa.

Por ejemplo, un artículo publicado en la sección “Noticias de Policía” del Diario La Prensa, alertaba:

Como lo reclamó LA PRENSA en muchas ocasiones, se ha dispuesto suprimir totalmente el campamento de desocupados de la calle Canning.

Esa medida ha sido adoptada en razón de un nuevo homicidio cometido en la persona de un desocupado – los pobladores de ese campamento han sido trasladados al Aalbergue Número 1 de Puerto Nuevo, donde se les está identificando – La Municipalidad demolerá las viviendas allí levantadas.” (*La Prensa*, 23 de Abril de 1935)

De esta forma, el crimen y el desalojo se presentaban como dos momentos consecutivos de una misma relación causal, donde los trabajadores desempleados que habitaban el asentamiento eran caracterizados como potenciales sospechosos. Los artículos informaban que 40 pobladores permanecieron arrestados y fueron interrogados extensamente durante los días que siguieron al asesinato. Además, el periódico *Libertad* presentaba una de las notas con la pregunta “¿Desocupados o criminales?”, cuya respuesta se insinuaba en el desarrollo del artículo, donde se hacía referencia a la villa como un

“foco de corrupción y de peligro antihigiénico y social” (*Libertad*, 23 de Abril de 1935). Esta manera de describir la villa, fue expresada también en una publicación oficial de la policía, titulada *El problema de la mendicidad en Buenos Aires, sus causas y sus remedios* (Ré: 1937). Esta publicación, ilustrada con esquemas conceptuales, fotografías y cuadros estadísticos fue escrita por el Subcomisario Juan Alejandro Ré, de la seccional 23, a cargo de custodiar los operativos de desalojo implementados por la JUNALD. Según Ré, Villa Desocupación era:

“(…) un foco de infección material y moral, donde en escala ascendente y peligrosa, se transformaba sucesivamente el desocupado en mendigo; este en vago y el vago en delincuente.

Allí no faltaba nada de lo que está reñido con la sociedad, impropio de un país adelantado como el nuestro. (...)

Se cobijaron allí, además, sujetos de toda ideología, extremistas, anarquistas, comunistas, etc., actividades disolventes que pudieron desarrollarse favorecidas por el ambiente, propicio como pocos.” (Ré, 1937: 59-60)

De esta manera se justificaba, desde la JUNALD, la policía y los medios de prensa, el operativo de desalojo. Una vez completada la demolición de las viviendas, los desocupados realojados en el albergue oficial fueron agrupados en cuadrillas para desmalezar y limpiar el territorio donde antes habían habitado. Así fue como los últimos restos de Villa Desocupación fueron eliminados definitivamente, por quienes habían sido hasta poco tiempo antes sus propios pobladores.

Consideraciones finales

Esta ponencia planteó un sintético recorrido en torno una serie de enfoques literarios y aproximaciones desde el Estado sobre una de las primeras villas, ubicada en una zona de la ciudad de Buenos Aires hasta entonces reservada a los sectores de mayores recursos. Indagar sobre estas cuestiones a partir de un variado conjunto de fuentes de diversa naturaleza, incluyendo imágenes literarias junto con documentos oficiales, permite desarticular una serie de explicaciones profundamente arraigadas en el sentido común. Por ejemplo, las fuentes presentadas en esta ponencia muestran la presencia mayoritaria de inmigrantes europeos en las primeras villas de la ciudad. Esto implica que la formación de las villas de ninguna manera puede explicarse como consecuencia de las pautas culturales que los migrantes internos trajeron a la ciudad de Buenos Aires desde sus medios rurales, como se asumió y se asume de manera acrítica en diversos ámbitos. Por otra parte, visibilizar la existencia de una villa en la Costanera Norte de Palermo durante la Gran Depresión, demuestra que no puede atribuirse la formación de estos barrios a una política deliberada de los gobiernos que llegaron al poder durante la década siguiente.

Por todo esto, redefinir el origen de las villas desde una perspectiva que complejice las explicaciones tradicionales y recurrentes sobre esta cuestión, constituye una tarea pendiente para la historiografía. Abordarla teniendo en cuenta los impactos urbanos de la crisis internacional, las medidas adoptadas por el Estado en el plano local y las estrategias

organizativas de sus pobladores, es un modo de revisitar cuestiones centrales para comprender una década signada por el conflicto y las transformaciones.

Bibliografía

Amorim, Enrique (1999) [1933], “\$1 en Villa Desocupación”, *Revista Multicolor de los Sábados* N° 6, 16 de Septiembre. En *Crítica, Revista Multicolor de los Sábados (1933-1934)*, Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Castelnuovo, Elías (1934), “La Marcha del Hambre”. En *Vidas Proletarias (escenas de la lucha obrera)*. Buenos Aires: Editorial Victoria.

Girbal Blacha, Noemí (2003), “La Junta Nacional Para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en los años '30”. En *Revista Estudios del Trabajo*. N° 25, Buenos Aires: Primer Semestre de 2003.

JUNALD (1938), *Memoria Elevada al Ministerio del Interior: 1936-1937*. Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina.

Justo, Liborio (1997), *Masas y Balas*, Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Ré, Juan Alejandro (1937), *El problema de la mendicidad en Buenos Aires, sus causas y sus remedios*. Buenos Aires: Biblioteca Policial Argentina.

Rohland de Langbehn, Regula (1997), “Apuntes sobre la trayectoria del poeta”. En Rohland de Langbehn, Regula (Comp.), *La Argentina de un poeta alemán en el exilio 1933-1946*, Buenos Aires: Editorial de la FFyL, UBA.

Yujnovsky, Oscar (1993), “Del conventillo a la villa miseria”. En Romero Luis Alberto y Romero José Luis (Comp.). *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires: Editorial Abril.

Zech, Paul (1997). “Villa de los Desocupados”. En Rohland de Langbehn, Regula (Comp.), *La Argentina de un poeta alemán en el exilio 1933-1946*, Buenos Aires: Editorial de la FFyL, UBA.